

- Jesús interpela a Felipe con motivo de las necesidades de la multitud. Moisés había dado de comer al pueblo hambriento y Jesús hará lo propio,

pese a la incertidumbre de Felipe, que no ve fácil solución. También hoy Jesús nos interpela a los discípulos por las necesidades de las multitudes que, por diversas causas, tienen "hambres". ¿Somos otros "felipes" que sólo constatamos las dificultades o apostamos por algo más?

- Andrés encuentra una solución: un muchacho dispuesto a entregar sus cinco panes y dos peces. Compartir lo que se tiene es la base desde la que se opera el signo prodigioso. El texto evoca el gesto de la Última Cena. El pan de cebada pasa a ser un símbolo de la Eucaristía, y celebrarla como es debido conlleva compartir y entregar el sustento propio. Si entre los cristianos se diera un verdadero compartir, habría comida abundante para todos y sobraría para alimentar los doce canastos en que se refleja la totalidad del pueblo.

- La gente quiere hacer rey a Jesús, pero Jesús rechaza esa posibilidad y se vuelve al monte. Hay una manera inapropiada de agradecer a Jesús lo que hace por nosotros. A la gente le interesaba un rey como Jesús, que daba pan de cebada, pero eso sólo es un signo de otro pan, que no será tan bienvenido (cf. 6,60.66). ¿Qué nos interesa de Jesús y qué nos importa de él?

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo XVII T.O. (B)



Oración preparatoria

Señor Jesús: Abre nuestro corazón y nuestro ser entero a tu Palabra, para que seamos hermanos tuyos, tu familia.

Danos el corazón abierto, confiado y obediente de María tu madre.

Y que escuchando tu Palabra, podamos decir, como ella: "haz tu voluntad en mí, en nosotros". AMEN.

Evangelio — Jn 6,1-15

«¹Después de esto, se fue **Jesús** a la ribera del mar de Galilea, de Tiberíades, ²y mucha muchedumbre le seguía porque veían los signos que hacía sobre los que estaban enfermos. ³Subió Jesús al monte y se sentó allí con **sus discípulos**.

⁴Estaba próxima la Pascua, la fiesta de los judíos.

⁵Levantando **Jesús** los ojos y viendo que venía hacia él mucha muchedumbre, dice a **Felipe**: "¿Dónde compraremos panes para que coman éstos?". ⁶Esto decía para probarle, porque él sabía qué iba a hacer. ⁷**Felipe** le contestó: "Doscientos denarios de panes no les bastan para que cada uno tome un poco".

⁸Le dice **uno de sus discípulos, Andrés**, el hermano de Simón Pedro: ⁹"Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?". ¹⁰Dijo **Jesús**: "Haced recostar a la gente". Había en el lugar mucha hierba. Así que se recostaron los hombres en número de unos cinco mil.

¹¹Así que tomó **Jesús** los **panes** y, después de *dar gracias*, los *repartió* a los que estaban recostados y lo mismo los peces, todo lo que quisieron.

¹²Cuando *se saciaron*, les dice a **sus discípulos**: “Recoged los trozos sobrantes para que nada *se pierda*”. ¹³Así que los recogieron y llenaron **doce canastos** con los trozos de los **cinco panes** de cebada que sobraron a los que habían comido.

¹⁴Al *ver la gente el signo* que había hecho, decía: “Éste es *verdaderamente* el profeta que iba a venir al mundo”. ¹⁵Sabiendo **Jesús** que intentaban venir a *tomarle por la fuerza para hacerle rey*, se alejó de nuevo *al monte* él solo».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Correspondería leer el pasaje de la multiplicación en Marcos, pero la liturgia nos coloca el paralelo en **Juan**. Hay notables diferencias (compárese este relato con el de Mc 6,35-44). En Jn 5 el evangelista nos ha narrado la curación de un enfermo en la piscina de Betesda (5,1-18), un denso relato que termina señalando la persecución de Jesús a manos de los judíos, que quieren matarle (cf. vv. 16-18). Por eso, a continuación, nos presenta el discurso sobre la Obra del Hijo, que trata de reivindicar la figura de Jesús. De inmediato viene otro **signo** (término con el que el evangelista se refiere a los “milagros” de Jesús): la multiplicación de panes (6,1-15), al que sigue el episodio de Jesús caminado sobre el mar (6,16-21) y otro largo discurso de Jesús en la sinagoga de Cafarnaún sobre sí mismo como “**pan de vida**”, que va a provocar el rechazo de muchos de sus discípulos (cf. v. 66). En un contexto tan sombrío, de hostilidades y rechazos, leeremos en 5 domingos sucesivos la práctica totalidad del capítulo 6. **Jesús es el alimento que da vida verdadera.**

T e x t o

Esta primera perícopa de Jn 6 tiene una estructura bastante armónica. Se divide en dos partes, divididas cada una de ellas en tres pasos. La primera parte (vv. 1-10) es como la preparación para la segunda. Consta de: a) una introducción general al capítulo, que nos informa de la localización de Jesús, sus acompañantes y una indicación temporal (vv. 1-4); b) el inicio del tema general: Jesús se preocupa de la alimentación de la muchedumbre y plantea la cuestión a Felipe, que es consciente de la dificultad (vv. 5-7); c) interviene otro discípulo, Andrés, indicando que un muchacho tiene **cinco** panes; Jesús empieza a disponerlo todo para **cinco mil** personas (vv. 8-10). La segunda parte, la “multiplicación”, consta de: a) el **signo** de Jesús con los panes y peces (v. 11); b) la recogida de lo sobrante (vv. 12-13); c) la reacción de la gente ante el **signo** y la de Jesús ante la de la gente (vv. 14-15). Como se puede apreciar, **a nivel textual** el hecho de la multiplicación es **menos relevante** que otros aspectos: lo que el texto privilegia hay que considerarlo central. “Signo” y “monte” abren y cierran la perícopa; “Panes” es la palabra-guía.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

.- Juan señala que está cerca la fiesta de Pascua: el capítulo 6 (el pan de vida) **confronta** la Pascua del Éxodo y la Pascua Nueva de Jesús. En la Pascua judía, el pueblo atravesó el mar Rojo; en la nueva Pascua, Jesús atraviesa el mar de Galilea. En la Pascua judía, una gran multitud siguió a Moisés; en la nueva Pascua, una gran multitud sigue a Jesús. Entonces, Moisés subió al monte; ahora, Jesús sube al monte. Moisés realizó prodigios (señales); Jesús realiza signos prodigiosos (señales). El texto quiere indicar la **definitiva revelación de Dios** en Jesús de Nazaret, cuya **centralidad** es absoluta: Él es quien alimenta a la comunidad, nadie más. Y nos interroga sobre el **papel central** que Jesús tiene en nuestra vida creyente. ¿Sí?